

bre de tenientes coroneles, y quedaron vulgarizados unos empleos que en otros tiempos demandaban edad, grandes servicios, virtudes y educacion. El mismo Rul quedó burlado, y mas lo fué despues su hijo primogénito cuando solo se le concedió su licencia, y se supo que Calleja dió un informe pésimo contra él á la corte no mereciéndolo; así correspondió á la hospitalidad y obsequios de su padre. Calleja no sabia agradecer un beneficio. Dispuso por fin el virey que marchase para Cuautla y fuese á lidiar con un toro á quien nadie habia osado clavarle una banderilla. Calleja procuró valerse de los hacenderos del departamento para imponerse del estado de sus fuerzas, y constituirlos agentes de sus maniobras secretas con que pensaba triunfar de aquel general, si no podia por la fuerza. Prevenidas todas las cosas para la espedicion, despues de celebrado Calleja mas de lo que debiera en el coliseo, disponiendo la ciudad los palcos, y los histriones las marchas que se le cantaron, salió de esta capital el ejército la tarde del 11 de febrero de 1812, campó en los muladares de S. Lázaro, y allí fué visitado por el virey. Jamas vieron aquellos esterquilinios apestosos mayor concurso de gentes. Dejémoslo allí á punto de dar la marcha la mañana siguiente despues de la diana y cañonazo de ordenanza, y para terminar la relacion de esta primera época, recorreremos la memoria de otros sucesos importantes que le corresponden en el órden historial.

Sí, dejémoslo oliendo los suaves perfumes de . . . una materia que segun yo pienso para los dioses no es muy buen incienso.

¡Ojalá y jamas se hubiera movido de aquel lugar pues habria economizado torrentes de sangre y lágrimas! Así lo demanda el órden de los sucesos históricos para darle algun método á una relacion cuya empresa equivale á la de querer penetrar por un bosque peligroso y enmarañado, comenzando por la de D. Bernardo Gutierrez de Lara, lo que será asunto de otra Carta.—
A Dios.



CARTA NOVENA.



RELACION DE LA GLORIOSA CAMPAÑA DEL CORO-
NEL D. BERNARDO GUTIERREZ DE LARA.

MMUY Sr. mio.—Falta de datos y no de voluntad me habia impedido dar en la primera edicion del Cuadro Histórico alguna idea de esta campaña célebre. Para hacerlo de una manera precisa, tomaré por guia el mismo manifiesto que Gutierrez acaba de publicar en Monterey en la oficina de Pedro Gonzalez y sócios, en el año de 1827. Dice en lo conducente: que cuando caminaban los Sres. Hidalgo y Allende para Béjar, tuvo con ellos una entrevista en la hacienda de Sta. María, sita en las inmediaciones del Saltillo, donde recibió de mano de estos gefes el título de teniente coronel, que despues le confirmó el congreso de Apatzingán. Diéronle asimismo el de enviado cerca de los Estados-Unidos del Norte. Esta comision no pudo desempeñarla por el arresto que ambos gefes sufrieron en las Norias del Baján. A pesar de esta desgracia reunió Gutierrez de Lara catorce patriotas esforzados, y abandonando su casa y familia

marchó por desiertos inmensos y senderos desconocidos, no menos que por naciones bárbaras, hasta llegar á Washington despues de cuatro meses de penas, y de haber caminado mas de mil cuatrocientas leguas. Espuso su comision; pero sin efecto, tanto porque no se reputó legítima su autorizacion, como porque entendió que dichos Estados se interesaban en adquirir para sí parte de los terrenos que ocuparan con su ayuda y auxilio, asunto en que ni debió, ni quiso comprometer á su pátria.

Pasóse á Nueva-Orleans, y con las buenas disposiciones que encontró en aquellos vecinos, y auxilios que estos en lo particular le franquearon, logró reunir cuatrocientos cincuenta soldados anglo-americanos, todos aguerridos, duros en el trabajo y fatigas militares, y muy certeros y diestros en el manejo de las armas, los aleccionó previamente, sobre todo en la táctica de aprovechar todos los tiros sin el menor desperdicio de pólvora y balas de que se hallaba escaso.

Con este puñado de valientes emprendió su espedicion para nuestra república; tomó posesion de la villa de *Nacogdoches* hallándola abandonada, é hizo lo mismo del presidio de la *Trinidad*, y despues por sorpresa de la bahía del Espíritu Santo, con todas las municiones de boca y guerra. En recobro de este punto se presentaron mas de dos mil hombres realistas comandados por los gobernadores de Nuevo-Reino de Leon y de Tejas. Sitiáronlo por espacio de cuatro meses en el que sostuvo varios ataques: sus soldados hicieron sobre los sitiadores tales estragos, que despues de las carnicerías hechas con las guerrillas que dispuso, y veintisiete acciones generales que les dieron, obligó á sus enemigos á que levantasen el sitio, retirándose para Tejas con pérdida de mas de una cuarta parte de sus tropas, y solo catorce hombres de los sitiados.

Habiendo salido Gutierrez de Lara en su persecucion acompañado de algunos indios *cojates*, alcanzó á los realistas acampados en el parage llamado del *Rosillo* donde les presentó accion: dispuso el ataque en que logró derrotarlos, obligándolos á abandonar el campo, salvándose con la fuga los gobernadores y varios trozos de soldados dispersos. Tomóles ademas toda la arti-

lería y parque, caballada, y bagajes que conducian. Continuó la persecucion de los pocos que aun quedaban, los cuales entrándose en la ciudad de Béjar procuraron fortificarse en ella; pero sitiados y estrechados allí por un sitio rigoroso, se hubieron de rendir á discrecion. Presentáronse y se postraron de rodillas ambos gobernadores implorando la clemencia de Gutierrez de Lara, y la gracia de la vida. Tomada posesion de aquella plaza y aseguradas las personas de ambos mandarines españoles, nombró una junta gubernativa y general en nombre de la nacion mexicana formada de personas íntegras y elegidas *popularmente* para que á usanza militar juzgara á los prisioneros, y que solo se ejecutasen los que á juicio de ella merecian esta pena por condena legal, y prévia audiencia.

Cuando entendia en este negocio, supo Gutierrez de Lara que el comandante Elizondo se dirigia sobre Béjar con una fuerza de mas de dos mil hombres armados, en la que venia reunida la tropa de Chihuahua. No tuvo paciencia para esperar allí el ataque, sino que reunido con la de su mando salió á ahorrarle una parte del camino: encontrólo prevenido y campado en el parage que llaman del *Alazan*, sitio ventajoso para recibir una accion de guerra; sin embargo, le presentó batalla como lo habia hecho en el *Rosillo*: el fuego se sostuvo tenazmente por una y otra parte por cuatro horas; mas al fin se declaró la victoria por Gutierrez de Lara, teniendo este la pérdida de veintidos hombres muertos, y cuarenta y dos heridos; el enemigo perdió mas de cuatrocientos, y tuvo que abandonar su parque, municiones y una riqueza que en sus ajuares y monturas portaba aquella galana y vistosa division.

Regresó Gutierrez de Lara con sus despojos á Béjar, y allí supo que el general Arredondo se hallaba ya en la villa de Laredo con una fuerza de mas de mil quinientos hombres; formó incontinenti sus planes de defensa, y se preparó para volver á salir á batirlo como á Elizondo. La tropa entusiasmada con las anteriores acciones se preparaba para obtener este nuevo triunfo, cuando por una de aquellas desgracias que no es dado á los hombres preveer ni evitar, vino á quitárselo de las manos *D. José Al-*

varez de Toledo, hombre de fama por sus intrigas y que ha dejado en los dos mundos la pestilente memoria de sus arterias y bajezas. Era este un americano de las islas Antillas que habia sido nombrado suplente de ellas en las primeras cortes de Cádiz, donde marcó la memoria de su existencia por una intriga, cuya esculpacion se creyera hoy sincera, si por su conducta posterior y criminal no hubiera dado él mismo el triunfo á sus perseguidores.

Residia este en Norte-América, desde donde procuró ganar el afecto del congreso de Apatzingán, haciéndole creer que era persona muy interesante y capaz de desempeñar la representacion nacional mexicana cerca de los Estados-Unidos. Sus esposiciones dirigidas á que con el diploma se le ministrase una crecida cantidad de dinero, fueron desgraciadamente atendidas, á pesar de los informes que contra él hicieron el mariscal D. Juan Pablo Anaya, el Dr. D. Juan Robinson, y otras personas dignas de ser creidas por su verdad y patriotismo. En vano representaron contra él, pues fueron desoidos.

Este hombre, pues, que en la corte de Washington afectaba ser rival del enviado de España, obraba en secreto, de acuerdo con él, y no dejaba piedra por mover para frustrar los designios de Gutierrez de Lara; puso en accion los resortes de la calumnia, y procuró desconceptuarlo con su tropa; al intento habia colocado en ella varios individuos tan astutos, pérfidos y reservados como él para que espiasen todas las operaciones de Gutierrez de Lara y lo desacreditasen por su parte.

Luego que arrestó á los gobernadores se presentó con cuatro de estos agentes ocultos, y con la máscara de un celo patriótico pidieron á Gutierrez con instancia que entregase las personas de los arrestados y prisioneros al pueblo para que los despedazase, pues se hallaba conmovido y ansiaba tumultuariamente tomar venganza de las atrocidades que dichos gobernadores habian hecho en las personas de los generales Hidalgo, Allende, y demas de su comitiva prisionera. Gutierrez de Lara se resistió á esta entrega, aunque ignoraba el espíritu de malignidad que contenia tal pretension, y por el contrario, dispuso que los reos se

mantuviesen en custodia segura hasta que se terminase su proceso y fuesen condenados legalmente: repitieron sus pretensiones y lograron seducir á unos sesenta patricios que estaban mas quejosos de los prisioneros; tambien sedujeron á la mayor parte de la junta, de la que recabaron una orden en que prevenia que la guardia de los arrestados los entregase en el acto sin excusa ni pretexto, á la gavilla de exaltados, que se presentó en forma de tropa. No pudo ménos de obedecer y cumplir sin esperar, como debia, la orden del gefe principal; así es que apoderados de los prisioneros los condujeron inmediatamente al inhumano y cruento degüello que perpetraron. Luego que supo Gutierrez de Lara este atentado, no pudiendo cortarlo (porque aquel era un verdadero motin militar) mandó que volase en su socorro un sacerdote, á quien no solo no permitieron que les dispensase los auxilios espirituales, sino que lo denostaron, y vomitaron tambien muchas injurias contra el que lo mandaba, por lo que á todo escape tuvo que volverse á donde estaba el comandante Gutierrez.

Comunicaron luego este hecho á Toledo sus agentes, haciendo al comandante autor de estos atentados, y para hacerlo odioso generalmente, esparcieron la noticia á toda la nacion anglo-americana. Toledo marchó luego para la frontera, confiado en el partido que desde luego creyó le habian formado sus agentes. Comunicó por oficio su llegada á Gutierrez de Lara ofreciéndose á servir de su segundo; pero entendido este de sus ardidés y depravadas intenciones, no solo rehusó aceptar sus servicios, sino que le apercibió que se retirase. En efecto, salió de la frontera marchando á la villa de Natchitoches, donde por medio de una pequeña imprenta que tenia consigo publicó no pocos impresos dirigidos á desconceptuar al comandante, y recomendar su mérito personal. En ellos proponia que si se le confiaba la expedicion pagaria inmediatamente los sueldos de la tropa que habia servido á las órdenes de Gutierrez de Lara: que continuaria en lo sucesivo acudiéndola con el prest y con otras magníficas gratificaciones, y que sobre todo, él se comprometia no solo á obtener la victoria, sino á poner en la misma conformidad, á dis-

posicion de la nacion mexicana, todos los demas estados y provincias de ella en su deseada libertad é independencia.

Tan lisongeras ofertas obraron todo su efecto en gente venal é inexperta, y por tal medio consiguió sus depravados intentos. Sedujo asimismo la parte principal de los vocales nombrados de la junta, por lo que recabó de ella el nombramiento de comandante general. Mandósele á Gutierrez de Lara entregase las municiones de boca y guerra, armamento, y aun los planes que habia dispuesto para batir á Arredondo, lo que ejecutó á la sazón misma en que iba á partir á la campaña. Obedeció al fin á este decreto; pero quedando penetrado de amargura al ver las tropas desalentadas, ya porque se hubiesen desengañado de lo quimérico de sus promesas, ya porque no tenia Toledo aquel prestigio que alienta al soldado y que le asegura la victoria, confiado en la pericia de un general. Dióse al fin la accion, perdióla Alvarez de Toledo, y la nacion perdió cuanto habia adquirido con gloria de sus armas en sus anteriores triunfos. Toledo se escapó á los Estados-Unidos y de allí pasó á España. En los periódicos de aquella nacion trató de justificar su lealtad al rey Fernando, alegando esta desgracia como mérito y prueba de su lealtad. Recibió de aquel monarca la gracia á que aspiraba; y obtuvo una pension anual sobre la renta de correos en Madrid.

Mucha sangre se derramó en la batalla llamada del Rio de Medina, y mucha mas ha derramado despues Arredondo, abusando de su autoridad sobre un pueblo sojuzgado. Este triunfo se lo atribuyó á sus disposiciones Calleja; pero fué debido á la perversidad de aquel malvado. ¡Ojalá sea esta una leccion enérgica que haga cauto al gobierno de la república para que jamás, jamás ponga la suerte de sus armas en manos de hombres *aventureros é inmorales, que solo buscan su fortuna*, y la forman sobre desgracias de los pueblos con cuya sangre trafican! Estos hombres sin patria ni honor todo lo posponen á sus privados intereses. Por desgracia están plagadas las Américas de ellos, y algunos de los que habitan entre nosotros son reputados por patriotas, aunque se les haya visto comprometer nuestra libertad, por el abuso que han hecho de los empleos que obtuvieron. Gu-

tierrez de Lara se vió precisado á hacer una vida obscura despues de esta desgracia. Conseguida la independencia de su patria regresó á ella, y convencido el congreso de las Tamaulipas, de su reelevante mérito, le nombró gobernador de aquel estado. Servia este empleo cuando desembarcó Iturbide, y por sus activas providencias para hacer efectivo el decreto de proscripcion dado contra este gefe, la patria se vió libre de la nueva cadena con que venia á oprimirla aquel gefe. Las generaciones venideras, justas y mas imparciales que la presente, colmarán de bendiciones á este ciudadano que supo prestarla oficios tan relevantes cuando mas necesitaba de ellos; haciendo sacrificios que aun presentados á la imaginacion del que los considera en sus quilates, lo llenan de estupor †.

ESPEDICIONES MILITARES DEL BRIGADIER D. JOAQUIN DE ARREDONDO EN LAS PROVINCIAS INTERNAS, CON ALGUNAS CIRCUNSTANCIAS DE SU GOBIERNO EN ELLAS.

Derrotado en Calderon el ejército del Sr. Hidalgo, es sabido que con los principales caudillos, alguna artillería, y las reliquias del mismo ejército, se dirigió á la villa del Saltillo con el designio (segun se dijo) de penetrar á las Provincias Internas, y pasar en caso necesario á los Estados-Unidos por la de Tejas, para rehacerse allí, y volver con nueva fuerza á continuar su empresa.

El general Calleja pulsó dificultades en seguirlo á tierradentro, y el virey Venegas dispuso que de Veracruz saliese por mar una expedicion, que desembarcando en la bahía de S. Bernardo ó puerto de Matagorda en la provincia de Tejas, cortase la retirada á los patriotas. Aprestóse en efecto la expedicion en Vera-

† Esta relacion se ha trabajado sobre el manifiesto del Sr. Gutierrez de Lara á que me remito. Supóngola por tanto veraz, así por la acreditada probidad de este gefe, como porque la ha dado á luz á presencia de sus conciudadanos, testigos síncronos de su conducta pública, en dias de libertad de imprenta, y sin temor de que lo desmientan. Hay además aun en México algunos oficiales que sirvieron en esta campaña. Nada he leido en contra en la secretaría del antiguo virreinato, por lo que si alguno de mis lectores notare en mí algunas equivocaciones, me excusará de responderle. Por no ser prolijo omito las fechas de los sucesos que tengo originales del autor.

cruz: consultáronse pilotos y prácticos en las costas; y ya sea por que se halló difícil y arriesgado el desembarco en el puerto de Matagorda, poco ó nada conocido de los marinos españoles; ó por otras causas, se varió la orden, y mandó el virey que no se verificase el desembarco sino en la barra de Tampico, para penetrar por la colonia del Nuevo-Santander, una de las cuatro Provincias Internas de Oriente.

En consecuencia, la tarde del 13 de marzo de 1811, zarpó del puerto de Veracruz la expedición mandada por el coronel D. Joaquín de Arredondo, compuesta de doscientos infantes de su regimiento fijo de esta plaza, dos cañones de á cuatro, y un muy abundante parque, en el bergantín de guerra español Regencia, mandado por el alférez de navío D. Gonzalo de Ulloa, y goletas mercantes S. Pablo y S. Cayetano. La navegacion fué buena, de modo que el 19 ya habia fondeado la expedición en la barra de Tampico, y el 20 desembarcó toda, y alojó en Pueblo Viejo: á los ocho dias pasó á la villa de Altamira, primera poblacion de la colonia del Nuevo-Santander por este rumbo.

En Altamira se incorporaron á la expedición del Sr. Arredondo el resto de las tropas veteranas y milicianas de la colonia, que con el gobernador de la misma D. Gabriel de Iturbe é Iraeta, no habiendo tomado partido con los llamados insurgentes, y muchos europeos de esta provincia é inmediatas se habian replegado á ese punto. En la villa de Aguayo habia una division considerable de los llamados insurgentes, mandada por un tal Herrera, que habia sido lego de S. Juan de Dios, y por otros caudillos principales, como Blancas, y Villaseñor, con varias piezas de artillería y considerable parte de las tropas de la provincia que se les habian adherido; los mas pueblos se hallaban ú ocupados por pequeñas partidas, ó adictos á la insurrección.

Arreglada la division de Arredondo, y aumentada hasta el número de poco mas de cuatrocientos hombres perfectamente armados con las tropas de caballería de colonia, que queda dicho, se le unieron en Altamira, y una compañía de caballería que formó de los europeos, y dió el nombre de voluntarios de Fernando VII, emprendió su marcha á principios de abril (1811) para la

villa de Aguayo, en donde estaba Herrera con su mayor fuerza para atacarlo. A los seis dias, en la hacienda del Cojo, recibió la noticia de que los caudillos de la insurrección habian sido presos en Baján, á siete leguas de Monclova, capital de la provincia de Coahuila, cuya noticia hizo celebrar con repetidas salvas de artillería de su division. Continuó su marcha, y cuatro dias despues se le presentó el cura de Aguayo D. Felipe Garza con un capitán y una partida de las tropas de la colonia, avisándole estar aquella villa por el partido del rey, por haber formado las tropas que se habian adherido á los insurgentes una contra-revolucion, y aprehendido á todos en una noche, con toda su artillería, trénes y equipages, habiendo sido el caudillo de esta empresa el sargento veterano (*José María Martínez*, y soldado *Viviano Yañes Furiás*,) cuyos dos sugetos pertenecian á las tropas de la Colonia que siguieron su partido y tenian buen concepto. Efectivamente el general Arredondo llegó á Aguayo, y no tuvo otra cosa que hacer mas que encargarse de los presos, castigar con el último suplicio á los principales, destinar á las armas á unos, haciendo los soldados de su infantería, mandar á presidio á otros, y dar libertad á los que juzgó ó menos culpables, ó inocentes. Aumentó su division con toda la tropa de caballería de la provincia que quedó á sus órdenes.

Quedaban aun insurgentes en las villas de Jaumabe, Palmillas Tula, y aquellas inmediaciones que terminan la provincia por el rumbo de la de S. Luis Potosí. El dia 4 de mayo se puso con toda la division en movimiento, saliendo de la villa de Aguayo para esos puntos. Habia adelantado algunas partidas gruesas de caballería, una en direccion de Palmillas, y otra en persecucion del lego Villerías, que andaba con bastante gente, aunque mal armada, y algunas piezas de artillería por el pueblo del Rio Blanco. La partida que tomó el camino de Palmillas, tuvo un encuentro en el parage de los Ebanos con trescientos insurgentes, á quienes á los primeros tiros de cañon la hizo huir y dispersarse, perdiendo las provisiones de boca que llevaba y algun equipaje, llegando al campo de Arredondo, situado en el parage llamado Salto, en dicho dia, primera jornada que hacía de Aguayo. Continuó es-

te gefe su marcha á Jaumabe y Palmillas, abandonadas por los americanos en su aproximacion. Aquí hizo una corta mansion por algunos dias para aguardar la partida que andaba en persecucion de Villerías, y despachar otras que recorriesen el pais en varias direcciones. El dia 10 recibió parte del comandante de la partida que perseguia á Villerías, de haberlo encontrado, y derrotado completamente, en el parage llamado *Tanque Colorado* el dia 9 anterior, tomándole ocho cañones, regular parque, algunas pocas armas de fuego, lanzas, ganado menor, héchole como treinta muertos, y muchos prisioneros. El resto de la gente de Villerías, que en el todo podia ser como cuatrocientos hombres, con pocas armas de fuego, se dispersó, quedando por último aquel casi solo, tomando en la fuga el camino del valle de Matehuala, adonde llegó y fué muerto en la plaza por una partida de los que en el partido real se llamaban patriotas, que habia llegado allí de auxilio, venida del Real de Catorce. Arredondo celebró, con salvas de artillería y repiques, segun su costumbre, la derrota de Villerías: hizo fusilar ocho de los principales de la gente de éste, castigar con *azotes* á otros, y se repartió el botin. Concluidas estas operaciones en Palmillas, y recojidas las partidas que habian sido destacadas en persecucion de los llamados insurgentes, se dispuso á seguir la marcha para la villa de Tula, último pueblo de la provincia del Nuevo-Santander, limítrofe del valle del Maiz, correspondiente yá á la de S. Luis Potosí.

En efecto, el 19 de mayo emprendió Arredondo la marcha con su tropa para Tula. El 20 campó en el parage llamado la Noria: en la tarde fué atacada la guardia abanzada que estaba situada en el camino que iba á Tula, de la que mataron dos soldados y mal hirieron á otro. Púsose Arredondo sobre las armas con esta ocurrencia, y determinó perseguirlos con una partida de caballería, que alcanzó y mató á algunos, siguiendo él con el grueso en la misma direccion sobre Tula para llegar allí al siguiente dia al amanecer, y atacarlos. Avistó á Tula al amanecer del 21, y entró con muy poca oposicion, por que los americanos se fugaron luego, y algunos pocos fueron muertos y alcanzados por la caballería en aquellas inmediaciones. El caudillo que man-

daba á los de Tula, natural de allí llamado D. Mateo Acuña, fué hecho prisionero y pasado por las armas, castigados con *azotes* varios, y otros fueron destinados á presidio, segun la usanza de aquella guerra. En seguida se destacaron partidas que recorrieron el pais, y concluyeron con los pocos que quedaron por aquellos rumbos, persiguiéndolos hasta en las sierras á donde se refugiaron.

El 14 de junio siguiente (1811) regresó de Tula para ir á establecer el cuartel general en Aguayo, villa entonces de mas recursos, y situada casi en el centro de la provincia. En el camino el 16 destacó una partida de infantería y caballería para perseguir á insurgentes, que se avisó andaban por Labradores y Rio Blanco. Esta partida en su persecucion llegó hasta Matehuala, donde al amanecer el 21 derrotó á Bernardo Huacal, que con considerable número de gentes mal armadas se hallaba allí, despues de lo que volvió á reunirse al general Arredondo en su cuartel general de Aguayo.—Concluyó la insurreccion en la provincia del Nuevo-Santander. Una que otra partida, y uno que otro insurgente pacífico solo restaban que perseguir en las villas del Norte de ella. Enviáronse dos partidas de caballería á Revilla, Reinoso, S. Fernando, Camargo y demás puntos de ese rumbo que los recorriesen, con lo que quedó enteramente sosegada la provincia. No el espíritu de justicia ni de lenidad, es bien sabido que acompañaba en la insurreccion á los comandantes españoles que obraban por aquellos pueblos; por lo que sus moradores mas bien por temor, que por afecto á la causa del rey se aquietaban. D. Bernardo Gutierrez de Lara, vecino de la villa de Revilla, tuvo que fugarse á los estados Unidos perseguido con imprudencia por el comandante de una de esas dos partidas, para escapar á lo menos con la vida. Su esposa y familia que habia quedado, fué tambien perseguida, y tuvo aquel que venir ocultamente á sacarla de la villa, y llevarla á dichos Estados. Su casa y bienes fueron embargados. Este es el mismo que despues en mediados del año de 1812 volvió sobre la provincia de Tejas con alguna gente, tomó el presidio de la bahía del Espíritu Santo, sufrió allí un largo sitio, que hizo al fin levantar á las tropas del